

Crisis agraria y diálogo de saberes



Ing. Antonio Gaybor Secaira, M.Sc.
Decano de la Facultad de Ciencias Agrícolas

“Aunque los científicos digan que estamos hechos de átomos, un pajarito me contó una vez que estábamos hechos de historias”. Eduardo Galeano

Desde una óptica financiera, la crisis de la agricultura no es generalizada, la gran empresa obtiene buenos retornos, en tanto que gran parte de la agricultura familiar no obtiene ganancias o son muy reducidas. Está en crisis el modelo general de desarrollo agrario. En este escenario, la necesidad de desarrollo sustentable es urgente así como la recuperación de las diferentes fuentes de conocimiento para ponerlos en un diálogo fecundo y enriquecedor.

Palabras clave: Crisis de la agricultura, agricultura familiar, desarrollo sustentable y diálogo de saberes.

1. Crisis de la agricultura

Desde distintas vertientes se escucha que la agricultura está en crisis. Y aún más, se insiste que no es coyuntural y, más bien, que es un denominador común de las últimas décadas. Académicos e investigadores necesitamos comprender mejor el funcionamiento del sistema agrario y de la crisis civilizatoria contemporánea.

1.1. ¿De qué crisis hablamos?

Desde una perspectiva estrictamente financiera, la producción de monocultivo y ganadería intensiva, categorizada como “agrobusiness”, no está en crisis; por el contrario, va viento en popa.

La empresa obtiene altos niveles de ganancia que con frecuencia superan los retornos que se pueden obtener en otros sectores de la economía, y esto ocurre en el Norte y en el Sur. El capital logra su objetivo que es maximizar la ganancia; pero cuando atraviesa por una coyuntura desfavorable debido a la caída de la productividad y de los precios, simplemente cambia de negocio, se mueve dentro del agro o va hacia otras áreas de la economía.

La que está en crisis desde el lado de los ingresos, es buena parte de la agricultura campesina, especialmente la que se basa en recursos naturales más limitados, con pequeñas parcelas, con suelos de menor calidad, con clima menos favorable, con poco o ningún acceso a agua de riego. Esto de alguna manera explica la persistencia de los mayores índices de pobreza en el campo,

y que desde allí se nutran los flujos migratorios más importantes que se conocen en nuestro mundo contemporáneo. Aquí también está la fuente de fuerza de trabajo para la agricultura empresarial y aquella que va a los mercados urbanos. La población rural decrece en términos relativos de manera sistemática y, en muchas regiones, los jóvenes ya no ven futuro en el campo; en ciertas zonas rurales queda sólo población adulta. Sin embargo, es necesario relieves que hay una agricultura campesina con mejores recursos, que depende más de la mano de obra familiar, que vive y se reproduce ampliando sus capacidades productivas.

1.2. Crisis del modelo dominante

Hay una creciente coincidencia entre agricultores e investigadores en señalar que el modelo de desarrollo agrícola convencional es insostenible. Este reconocimiento generalizado no era común dos o tres décadas atrás, también es evidente que crece una opinión pública en búsqueda de alimentos sanos. Hay un clamor de los trabajadores agrícolas por alcanzar condiciones de trabajo saludables y dignas.

Ya nadie duda que el equilibrio de los agroecosistemas está roto, pero ahora más que ayer se intensifica el uso de los plaguicidas y, a la vez, hay más de 500 tipos de plagas resistentes a mil pesticidas (Altieri, entrevista). La destrucción de los suelos tanto física, química como biológica es descomunal. Las fuentes de agua se deterioran día a día porque los páramos y los bosques sucumben y porque el fenómeno del cambio climático avanza. La contaminación de las aguas de arroyos, ríos y vertientes se traduce en agonía que avanza de manera dramática debido a que las aguas de las ciudades y las industrias no son tratadas, además de la agricultura intensiva que también las contamina. En el campo, en la mayoría, la población toma agua contaminada de ríos y de pozos y enferma por el contacto con agrotóxico. Cambió el contexto en el cual se fundamentó el modelo de agricultura convencional, particularmente el que se extendiera en los países del Tercer Mundo, a partir de la década de los 50. Hoy vivimos una crisis energética sin precedentes, es quizá una de las más fuertes que enfrentamos y que desencadena otras. El precio actual de la energía es tan alto que no podía ni siquiera sospecharse décadas atrás, y, lo más grave, es que las fuentes de energía fósiles se van agotando. Este es otro de los elementos que fundamenta la necesidad de dejar atrás el modelo de desarrollo agrícola convencional.

1.3. Desarrollo desigual

Persiste un modelo de desarrollo desigual entre países, regiones y unidades productivas. En general, la productividad de trabajo en la agricultura, en las últi-

mas seis décadas subió de manera importante. De forma paralela crecieron las diferencias en productividad entre el Norte y el Sur, así como entre la agricultura empresarial y la producción de pequeña y mediana escala. Estos contrastes no pueden explicarse por una supuesta superioridad de la empresa sobre la agricultura familiar. Se debe a que la empresa dispone de más y mejores recursos naturales, mayor posibilidad de acceso a tecnología y a las contribuciones que vienen desde las políticas públicas. En la mayor parte de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) las subvenciones a la agricultura y ganadería son gigantescas, tanto para la producción que va al mercado interno como al exterior, que oscilan entre 20 a 40 mil dólares por familia y por año, en promedio. Pero el flujo de los subsidios no conoce equidad, su mayor volumen va a las grandes empresas. En los países de la periferia, los apoyos dados desde la política pública son modestos, pero igualmente sesgados como ocurre en los países de la OECD.

En Norte América y Europa persiste por muchas décadas, una contradicción entre las esferas de la producción y la circulación; es decir, no se puede vender parte de las mercancías, que son alimentos básicos para la humanidad por falta de capacidad de compra de los pobres, por lo que los gobiernos de esos países mantienen incólume la política perversa del dumping. En otras palabras, se venden los productos en el mercado exterior por debajo del costo de producción o se entregan en donaciones condicionadas. La crisis de sobreproducción es producto del cambio tecnológico y de la ampliación de la frontera agrícola. Hoy en día parte de los excedentes del maíz y oleaginosas van hacia la generación de biocombustibles y a incrementar la alimentación animal. En las últimas seis décadas, los impactos fueron muy negativos para algunos de nuestros países que tienen potencialidades productivas para exportar, ya que las tesorerías de sus estados no poseen la capacidad financiera para vender con subsidios y si lo hicieran serían impedidos por la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el nombre del libre comercio.

El desarrollo desigual es lo más común entre nosotros, la gran empresa domina el campo y se dedica a exportar o produce un poco para el mercado interno, siempre y cuando haya opción de generar altos niveles de ganancia. En los países tropicales está posicionada en rubros como: banano, caña, palma africana y frutas tropicales, hortalizas, y ganadería intensiva; en cambio, en los países de cuatro estaciones se mueven entre frutales y hortalizas como ocurre en México y Perú, o en commodities como soya y maíz, como pasa en Argentina y Brasil.



La mayor parte de la producción para alimentar a nuestros pueblos es producto del trabajo familiar o comunitario de los pequeños y medianos finqueros, campesinos y pescadores, ellos son quienes cultivan hortalizas y tubérculos, plátanos y yuca, frutales y arroz, son quienes proveen de mariscos y lácteos para el consumo local y nacional.

El éxito financiero de la gran empresa se fundamenta, como ya se dijo, en la concentración de los recursos naturales de mejor calidad, que no en pocas ocasiones, se basa en procesos de despojo, como ocurre con ciertos bienes estratégicos de uso público como el agua, que está concentrada en pocas manos (Gaybor, A 2008, Boelens R. 2012, Harvey, D., 2003). En los países Andinos, la mayor parte del agua va donde está el capital, como pasa con la producción de banano y caña de azúcar en la costa ecuatoriana; uva y espárragos en el valle de Ica de Perú; caña en el Valle del Cauca en Colombia; hortalizas y frutas en varias regiones de México (Boelens R., Gaybor, A., Hendriks, J., 2012). América Latina, después de pocas décadas de haber pasado el proceso de Reforma Agraria, hoy en día vive un nuevo fenómeno que es la reconcentración de las tierras en pocas manos. Desde el lado de los mercados, la gran empresa tiene ventajas relativas en el acceso a los mercados locales para la venta de productos de consumo nacional o a canales de comercialización relativamente mejores que los pequeños y medianos productores. Ventajas similares tiene para el aprovisionamiento de insumos y equipos así como para acceder al crédito, al riego y a la toma de decisiones en la política pública.

1.4. La agricultura familiar

Las Naciones Unidas declaró al 2014 como el año de la agricultura familiar, con el propósito de visibilizar su importancia. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), hay alrededor de 500 millones de fincas familiares repartidas en todo el mundo, en las que habitan nada menos que 1 500 millones de personas. Han desarrollado sistemas productivos adaptados a las condiciones locales que vienen moldeándose por miles o cientos de años, por innumerables generaciones, basados en los conocimientos creados y recreados, y muestran la evolución de la humanidad y la diversidad de las culturas del mundo. No obstante su diversidad, estos verdaderos patrimonios, tienen muchos elementos en común, están basados principalmente en la mano de obra familiar, en la generación de productos destinados al consumo de las poblaciones locales y nacionales, revelan un mayor respeto a la naturaleza, pese a la influencia del modelo convencional de agricultura.

Estos sistemas mantienen como pilares, la diversi-

dad para enfrentar de mejor forma los fenómenos climáticos y plagas, manejar la fertilidad, distribuir de mejor forma la mano de obra durante el año, enfrentar los riesgos que implica la venta de esos productos en los mercados por la alta volatilidad en los precios. El reciclaje y el barbecho constituyen elementos clave en el manejo de la fertilidad y de las plagas. La historia revela la enorme capacidad innovativa y de adaptación a las condiciones cambiantes del clima.

Vivimos no menos de seis décadas bombardeados por un discurso arrogante que sólo reconocía al conocimiento científico como la única fuente generadora de conocimiento válido, y esto aún continúa en la academia, en la investigación, y en la "transferencia" de tecnología. Como se da en algunas otras facetas de la vida social, hay resistencia a reconocer al otro, así se despreció el saber de los agricultores acumulado por siglos. Por suerte avanza en el mundo una corriente incluyente, que valora las distintas fuentes de conocimiento y, que lejos de ponerlos en contradicción, busca conjugarlos y ponerlos en diálogo.

Si la velocidad de generación del conocimiento es tan rápida en la actualidad, la obsolescencia tecnológica no se queda muy atrás. Hasta hace algunas décadas lo fundamental de la investigación científica y tecnológica lo hacían con fondos públicos, las universidades e instituciones especializadas. Ahora las transnacionales ponen las pautas y los dólares para definir qué investigar. "En nuestra proclamada sociedad del conocimiento, la ciencia avanza arrojando sombras sobre el entendimiento del mundo y subyugando saberes". (Leff, E., 2005).

Este contexto de crisis nos da la oportunidad para buscar sustentabilidad y la construcción de otro mundo posible, para lo cual el encuentro entre el saber popular, el conocimiento científico y el extraído de las instituciones que acompañan a los procesos de desarrollo, deben encontrarse en un diálogo fecundo y transformador. Conocer para transformar, es papel de la ciencia, los conocimientos aunados redoblan su potencial transformador. La búsqueda de sustentabilidad implica cambios profundos, crear las condiciones para los ecosistemas y agroecosistemas.

2. Sustentabilidad y diálogo de saberes

Como muchos otros, Ecuador es un país muy privilegiado. Somos andinos y tropicales, amazónicos y ecuatoriales, tenemos clima maravilloso, luz abundante para la fotosíntesis, temperaturas diversas, regímenes de lluvia muy variados, podemos producir todo el año. Si el promedio fuera cercano a la realidad, se podría decir que una familia en el campo podría tener una finca de 15 ha, según el Censo Nacional Agropecuario de 2000; en el Ecuador están en propiedad doce millo-



nes de hectáreas que corresponden a 850 mil fincas, si contara además con agua para riego y bebederos, una familia podría vivir muy bien en nuestros campos, seguramente en ciertas zonas con mejores suelos y clima, con agua más abundante, se podría vivir dignamente con menor superficie, en tanto que en otras, con recursos menos favorables se requeriría de más área.

La amarga ironía es que las potencialidades productivas que nos da la naturaleza son mal aprovechadas y pocos se benefician de ella. Pese a que la Constitución del Ecuador otorga derechos a la naturaleza, la política pública y el modelo de desarrollo imperante mantienen un perverso modelo depredador y extractivista.

Hay que reconocer que el mundo agrícola y rural es diverso, con agricultores y agriculturas distintos, con ecosistemas complementarios con culturas diferentes y; por lo tanto, hay que pensar en respuestas para esa heterogeneidad. Un punto de partida es el de ruptura con el enfoque del modelo convencional, el reconocimiento y valoración del conocimiento de los agricultores. Reconozcamos que innumerables generaciones han establecido y moldeado sistemas productivos. La revalorización de ese conocimiento no puede postergarse. Hay

que tener presente que el conocimiento generado desde el enfoque científico es gigantesco y que ha crecido más rápido que nunca en los últimos años y es necesario utilizarlo para transformar la realidad y construir sociedades sustentables. En esta era del conocimiento, es urgente plantearnos una nueva epistemología, basado en el diálogo de saberes (**foto superior**).

Las universidades y los institutos de investigación públicos no deberían definir el quehacer investigativo y de capacitación bajo el criterio individual de sus investigadores. Es fundamental la construcción participativa de la política de investigación y capacitación, como es también urgente contar con instancias de control social. Debemos reconocer que la investigación es un bien público y debe ser un medio auténticamente colectivo. Mientras el conocimiento científico está sistematizado, el saber popular y las experiencias institucionales más bien se capitalizan verbalmente y a través de la práctica reproductiva de los sistemas de producción, de allí la necesidad de sistematizarlos. Las experiencias relevantes del campo deben constituirse en los centros de capacitación para los agricultores, sin dejar de lado los que cuentan las entidades de investigación y docencia.

El cambio tecnológico en la agricultura debe tener en mente que la salud de la sociedad, en gran medida, depende de la suerte de los ecosistemas, de la producción de alimentos saludables y condiciones de trabajo saludables. Esto supone una agricultura amigable con la naturaleza, que la calidad de los alimentos deje de medirse por las apariencias y se considere también por la forma en que son producidos, lo que es válido para todos los tipos de agricultura.

La otra agricultura será viable si sus enfoques y las formas de organizar la producción son compatibles con los intereses de los agricultores. La mayor parte de ellos buscan una agricultura menos dependiente de insumos comprados, dado que es una actividad de alto riesgo, por eso muchas familias organizan sus fincas con sistemas de producción múltiples, para disminuir los riesgos de producción y de precios y distribuir de manera más homogénea la mano de obra familiar, a lo largo del año. Cada vez es necesario entender de mejor forma las racionalidades de la organización de la producción. No se trata de mostrar que este tipo de sistemas de producción son la panacea, pero que sí tienen enormes potencialidades. La historia nos revela la capacidad de adaptación e innovación que han tenido.

A los académicos e investigadores se nos plantea la urgente necesidad de repensar las políticas de investigación, para lo cual es necesario estudiar a fondo los fundamentos de la agricultura que hacen los diferentes

tipos de agricultores.

Hay que tener presente que los obstáculos para el desarrollo de la agricultura y el buen vivir de los agricultores no son solo de orden tecnológico y de enfoques; la organización social para la producción, la agroindustria, la comercialización asociativa o comunitaria y la capacitación constituyen aspectos medulares. La organización social es una condición previa y luego será un requisito permanente para avanzar hacia una sociedad sustentable. Sin organizaciones sociales fuertes, capaces y democráticas se ve muy lejano alcanzar el mundo posible que soñamos.

La posibilidad de mejorar la condición de vida de la mayoría de la población rural implica un acceso más equitativo a los recursos naturales como tierra y agua. No será posible una sociedad sustentable si ellos no toman parte del control en las decisiones de la política pública, sea de investigación o desarrollo tecnológico, de comercialización interna y de comercio internacional, de recursos naturales y capacitación. Hay suficientes evidencias en el mundo que revelan enormes cambios positivos cuando se crean las condiciones favorables para los agricultores.

Una agricultura sustentable no será tampoco suficiente para acabar con el hambre en el mundo, porque hay barreras estructurales que impiden a los pobres acceder a los alimentos. 

Bibliografía:

- ALTIERI, M. (2012). Entrevista.
- BOELEN, R. (2009). *The politics of Disciplining Water Rights, Development and Change*.
- BOELEN, R., GAYBOR, A. y HENDRINKS, J. (2012). *Water grabbing in the Andean region*, University of Wageningen.
- GAYBOR, A. (2008). Despojo del agua y la necesidad de una transformación urgente. Foro de los Recursos Hídricos. Quito-Ecuador. 81 pp.
- HARVEY, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.
- LEFF, E. (2005). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. Barcelona.
- O'CONNOR, J. (2001). *Causas naturales*. Ensayos de marxismo ecológico. México, Siglo XXI.